



El Periódico



Buque metanero en el Puerto de Barcelona.

DAVID PAGE
Madrid

La guerra en Oriente Medio lleva meses provocando una sacudida en los mercados internacionales energéticos, con problemas de suministro generados por el cierre intermitente del estrecho de Ormuz –vía principal del comercio global de petróleo y gas– y con los precios al alza al calor de los picos de tensión en la escalada bélica entre Estados Unidos e Irán.

España ha estado relativamente más protegida que otros países al golpe por su baja dependencia de las importaciones de combustibles fósiles desde la región, pero no ha sido inmune los efectos de las subidas de precios ni impacto indirecto sobre los flujos comerciales que tiene ese encarecimiento, con desvíos de cargas en busca del mejor postor. Pero España ha conseguido durante el verano contener esta *fuga* de cargueros hacia países que pagan más.

Exposición cambiante

La exposición de España al problema de los desvíos de barcos cargados de gas natural ha ido modulándose desde el inicio de la guerra. En las primeras semanas tras el arranque de los ataques de EEUU e Israel sobre Irán, España consiguió mantener las operaciones de todo su sistema gasista con total normalidad y recibió en sus plantas en marzo todos los buques cargados de gas natural que tenía previstos.

Pero ya antes del verano la programación de descargas de barcos de gas empezó a no cumplirse. En

Energía

España contiene la ‘fuga’ a otros países de barcos con gas natural

▶ Los desvíos de buques metaneros se reducen en julio y agosto a pesar de la fuerte subida de la cotización del gas por la guerra en Oriente Medio

Entre abril y junio, las terminales gasistas españolas dejaron de recibir uno de cada cuatro buques contratados –17 de los 69 barcos programados para esos meses no llegaron–. La peor situación se registró en junio, cuando no se recibieron la mitad de los barcos contratados: sólo llegaron 12 de los 21 previstos.

Sin embargo, durante el verano, España ha conseguido contener sustancialmente la pérdida de

buques a pesar de que los precios del gas natural se han disparado en las últimas semanas –actualmente se colocan por encima de los 70 euros por megavatio hora, en máximos de los últimos tres años–. Las plantas regasificadoras del mercado español perdieron dos buques de un total de 15 en julio y sólo tres de un total de 26 descargas programadas en agosto, según los datos que manejan compañías del sector gasista que operan en España, que entienden que el impacto de los desvíos se ha moderado y que pueden considerarse casi una operativa normal.

Competencia por los buques

A las plantas de regasificación españolas llegan buques cargados de

gas natural licuado (GNL), pero los contratos firmados por las energéticas contemplan en su mayoría cláusulas de «destino flexible», esto es, los cargamentos pueden redirigirse hacia otros destinos que ofrezcan mayor rentabilidad. Cuanto mayor es el diferencial de precios del gas entre los mercados en Europa y en Asia mayor es la probabilidad de desvío de buques a países en los que se pagará más por su carga.

El bloqueo de las salidas de barcos a través del Estrecho de Ormuz por la guerra y la enorme volatilidad de los precios del gas natural en los mercados internacionales han hecho que se haya abierto una gran batalla para competir por las llegadas de barcos cargados de gas, en la que los países asiáticos están dispuestos a pagar más y acaban arrebatando buques cuya descarga estaba contratada en Europa. España no está siendo inmune a estas prácticas, aunque en las últimas semanas haya conseguido reducir sustancialmente el impacto.

Los incumplimientos de las llegadas de barcos programadas son habituales, pero en algunos meses antes del verano dejaron de ser testimoniales. En abril las plantas de regasificación españolas dejaron de recibir seis de los 27 barcos programados; en mayo se perdieron dos buques de un total de 21 previstos; en junio la situación se agravó y las terminales españolas sufrieron el desvío de 9 de los 21 barcos contratados, casi la mitad del total previsto, según recogió KPMG en un informe de análisis sobre el sector gasista. ■